

Notas para el estudio del mestizaje en el tiempo de la Independencia

Por José A. de la Puente Candamo

El tiempo de la Independencia del Perú con su propio carácter de transformación, ofrece interés para el estudio del mestizaje. Mas, igualmente presenta dificultades de imprecisión por la naturaleza dinámica, incierta, de muchos planteamientos.

Hay que advertir igualmente un entretrejido de protestas, de ilusiones, de riesgos, que integran la era de la Emancipación y que irremunciablemente está vinculado con todo problema que se considere en esos años germinales de la autonomía política del Perú.

El mestizaje que consideramos en este trabajo no es sólo el racial y biológico; hay un propósito mayor que encara toda manifestación que de manera genérica entendemos como mestizaje espiritual (1).

Fuentes.— Como bien se sabe no disponemos de ningún estudio que contemple el problema del mestizaje en la Independencia. No obstante hay documentos muy valiosos y diversas monografías que de alguna manera atienden el tema que nos preocupa.

En primer término, en el orden de los documentos contemporáneos

1. No se oculta la objeción de antropólogos y de diversos especialistas que niegan la existencia del mestizaje espiritual. Sin embargo, fuera de un problema de lenguaje, lo que queremos decir es que existe no sólo el hombre mestizo, sino aptitudes que son igualmente mestizas, es decir fruto de la mezcla entre lo incaico, lo español, lo negro, u otros factores. Realidades espirituales y sociales que no son simplemente la transformación de lo incaico, de lo español o de lo negro, sino que representan la formación de un ente nuevo creado por los elementos que originaron el mestizaje.

Como una referencia de interés presentamos la reflexión de José Uriel García, autor cuzqueño, conocedor del problema indígena y que en su libro el "Nuevo Indio", poco apreciado entre nosotros, y que es de verdad la exaltación del mestizaje, expresa lo siguiente sobre mestizaje espiritual:

"No nos referimos precisamente al mestizo fisiológico, sino al mestizo espiritual. Por que lo de menos es la cuestión sanguínea para todo aquello que se refiere al espíritu y no sea mero asunto de cruzamiento de sementales. El hombre, mas que un reproductor, es una conciencia que al mezclarse se acrecienta en su fuerza creadora. El español que liga su corazón a la tierra y se hace indiano en un amestizado, como el indio que fuga del "inkario" y acepta el nuevo sentido del mundo, es también amestizado".

J. Uriel García. El Nuevo Indio. Ensayos indianistas sobre la sierra surperuana. Cuzco, (1930). p. 111.

a la Independencia, hay que citar los textos capitales de los precursores: Viscardo y Guzmán, Tupac Amaru, el Mercurio Peruano, Hipólito Unanue, Manuel Lorenzo Vidaurre, Baquijano y Carrillo y otros más. Igualmente, es muy valioso el testimonio de los viajeros, no sólo para el aspecto del mestizaje biológico sino para reflexiones de verdad interesantes que tienen relación con las costumbres y el ambiente.

El testimonio de los Precursores vale fundamentalmente para el mestizaje biológico y sobre todo para el análisis de como ellos entienden la historia y la personalidad del Perú.

También atañen al tema los estudios generales de interpretación del Perú. Víctor Andrés Belaúnde (2), Jorge Basadre (3), José Uriel García (4), José de la Riva Agüero (5).

Fuera de los estudios clásicos de Angel Rosenblat (6), y Paul Rivet (7), hay que mencionar a José Varallanos (8) y Raúl Rivera Serna (9). El primero tiene planteamientos de verdad sugestivos y el segundo, con valiosos documentos, subraya la importante participación del indio en la guerra de la Independencia. Es el libro de Rivera una interesante respuesta a esa tan frecuente afirmación que quiere ver al indio aparte, distante de toda actitud cercana a la emancipación.

Es obvio indicar que los estudios de Ricardo Konetzke (10) y los documentos publicados por él tienen un valor imponderable para nuestro análisis.

Demografía.— Sólo afirmamos el progresivo aumento de mestizos en los censos nuestros, y la voluntad de perfeccionar la integración (11).

“Es pertinente un texto de Juan Comas: (12) No parece necesario hacer un análisis crítico ni negativo de estas dos posiciones extremas, tan falsa y errónea una como la otra. Quizá pudiéramos aceptar que ambas tienen un contenido “político-filosófico”, pero sin la menor realidad: los hechos muestran

2. Víctor Andrés Belaúnde. Peruanidad. Lima, 1957.

3. Jorge Basadre. La experiencia histórica peruana. En Revista Histórica, T. XIX. Lima, 1952. pág. 18-28. Hay ediciones posteriores.

4. Ob. cit.

5. José de la Riva Agüero. Afirmación del Perú. 2 ts. Lima, 1960.

6. Angel Rosenblat. La población mestiza y el mestizaje en América. I vol. La población indígena 1492-1950. 2 vol. El mestizaje y las castas coloniales. Buenos Aires, 1954.

7. Paul Rivet. et Georges de Créqui-Montfort. Bibliographie des langues aymará et Kicua. Vol. I (1540-1875). Paris, 1951.

8. José Varallanos. El Cholo y el Perú. Introducción al estudio psicológico de un hombre y un pueblo mestizo y su estilo cultural. Buenos Aires, 1962.

9. Raúl Rivera Serna. Los guerrilleros del Centro en la emancipación peruana. Lima, 1958.

10. Ricardo Konetzke. Colección de Documentos para la Historia de la formación social de Hispanoamérica. 1493-1810.

11. Rosenblat, ob. cit. t., I, p. 159-160. “antes la mayoría era indígena; hoy es blanca y mestiza”.

12. Juan Comas. Indigenismo, Antropología e integración nacional. En Letras. nos. 70-71, 1963, p. 56.

que en nuestros países convivimos grupos étnicos que llamamos "europeos" y otros de tipo aborígen, indígena. Y como es utópico soñar con la eliminación física, radical, de uno y otro sector de población, no queda otra posibilidad que aceptar que la base de la integración nacional ha de ser la fusión biológica y cultural de los diversos grupos humanos que viven dentro de las fronteras de un país".

Situación Legal.— Aquí consideramos al mestizo biológico, nó al mestizo espiritual.

Hay evidentemente una tendencia en el tiempo precursor, vale decir en los últimos veinte años del s. XVIII y en los primeros del s. XIX que incorpora con mayor énfasis al mestizo a la vida social, sin restricción legal de tipo alguno.

Hay una declaración que tiene innegable valor de tesis. Es la consulta sobre matrimonios que publica Ricardo Konetzke: "Que los mestizos que acrediten ser hijos legítimos de español e india natos, pueden alternar y obtener todas las dignidades empleos y destinos que gozan y pueden ejercer los europeos y americanos" (13). Se subraya la tesis clásica del mestizaje: el hijo de español y de india, en matrimonio legítimo, no es inferior a otro tipo de hombre.

En la vida de la Iglesia el mestizo puede llegar al sacerdocio y se le considera en situación de paridad con el criollo (14). Hay incertidumbre, no obstante lo dicho, por la educación, ambiente y por el origen legítimo del aspirante.

La creación del Colegio para Nobles Americanos, en Granada es motivo de una cordial nota que publica el Mercurio Peruano y que redacta José Baquijano y Carrillo. En dicha nota se señala el fin de la rivalidad entre americanos y españoles y el sentido de unidad que ganará el Imperio (15).

El Artículo segundo del reglamento del citado Colegio contempla el ingreso de mestizos é indios nobles para seguir los estudios (16).

En el orden legal, dentro del casuismo de la legislación indiana, más evidente en los tiempos perplejos cercanos a la Independencia, la tesis clara es la eliminación de restricciones legales y el progresivo ingreso del mestizo a un nivel superior en la vida social.

13. Madrid, Julio de 1806. Ricardo Konetzke. Colección de Documentos de Historia Social, Madrid, 1962. vol. III, p. 828. La información se la debemos a Carlos Deustua.

14. Rubén Vargas Ugarte S.J. — Historia de la Iglesia en el Perú. t. II. (1570-1640). Burgos, 1959. p. 213-217. El Breve Pontificio de 25 de Enero de 1576 permite la ordenación de mestizos y criollos. Esta norma gana progresivamente vigencia general. Ley 7, tit. 7, lib. I. autoriza la ordenación con calidades pertinentes. Konetzke, ob. cit. p. 822. En esta colección hay otros textos básicos.

15. En Mercurio Peruano, Nº 173, 30. VIII. 1792, p. 284-285.

16. Ibid. Nº 172, 26. VIII. 1792, p. 271-272.

El Nuevo Tipo de Hombre.— Bien conocemos la luminosa expresión de Ortega y Gasset cuando dice que el modo nuevo de ser hombre es en toda colonización un principio de disociación y separatismo (17). Ahora bien, este planteamiento de Ortega puede aplicarse a la colonización nuestra y ver en ella como germina un nuevo ejemplar de hombre, un estilo, que no es simplemente el cambio o la alteración de un modo de lo incaico o de lo español, sino que se alumbra una actitud humana distinta de la exclusiva índole española o del solo genio incaico; es el principio del linaje espiritual mestizo.

En este tema es bello el testimonio de Manuel Lorenzo Vidaurre en su "memorial" sobre la pacificación de la América Meridional, de 1817. El texto es de verdad docente:

"No es hoy el Americano, lo que era en tiempo de Huayna-Capac, y Montezuma. No es el indio tímido, ignorante, supersticioso al que hoy se va á sujetar. No es aquel que creía al hombre, y al caballo un solo sujeto, rayo al Arcabuz, y al Artillero el árbitro del trueno. No es el imbécil que proponía una mal dirigida flecha a la lanza, a la espada, y a la bala. El Americano hoy es el español mismo, sabe que si sus fuerzas naturales son algo menores que las de Europa, las armas de fuego igualan la robustez y á la debilidad cuando no es ésta absoluta. Tiene Artillería la mas excelente y puede fundir cuanto quiera en pocos meses. Nuestros cañones son tan buenos, ó mejores que los de Europa. Ya se hacen fusiles, se funden los morteros en regla, y las excelentes maderas dan cureñas, y cajas incorruptibles. Enseñan los emigrados de Europa la táctica antigua, y moderna. Corren las obras militares por todos los Reynos, y se estudian en ellas con continua dedicación. Son las tropas de líneas de Buenos-Ayres capaces de entrar en competencia con las que vencieron en Austerlitz. Decía mi bien Chatan en Inglaterra: en el momento que el americano sepa forjar un clavo, las Américas son perdidas para nosotros. Así debió raciocinar siguiendo los principios de los defensores de la guerra. No es posible que la Europa domine en la América, si se quiere usar de la fuerza, en el momento que ella se penetre de lo que puede, y lo que vale. Es muy fácil dominarla, si se le dirige y gobierna de modo, que halle su mayor felicidad en la administración Europea. Este ha sido mi sistema". (18).

17. José Ortega y Gasset. *El hombre americano*. En la *Ideología de la Emancipación Hispano-Americana*. Selección de textos por José A. de la Puente Candamo. Publicaciones del Instituto Riva Agüero, Lima, 1958. p. 9.

18. Manuel Lorenzo Vidaurre. *Memorial sobre la pacificación de la América Meridional*. En *Boletín del Museo Bolivariano*. Año I, Nº 13, p. 15.

“El soldado de España muere; pero dejando cuando menos dos hijos en las mujeres del País. Estos mismos entre veinte años son otros tantos militares contra la Patria de su padre.” (19).

Una aseveración de nuestro siglo, de José Uriel García, ya mencionado, entrega reflexiones valiosas sobre la transformación del indio y del español, sobre la nueva creación.

“El indio, a su vez, al tomar del conquistador sus ideas, su técnica, su ciencia y al penetrar en el panorama modificado forma otra tradición e inicia una nueva vida histórica. Transita por el espacio andino renovado como un emigrante. El forzoso apeadero en ese su caminar es el pueblo mestizo” (20).

“El inmigrante español que penetra en los Andes con ánimo de fijarse para siempre ya no es un “extranjero”, por que pierde su ligamen patrio y se arranca el nexo con su historia.”

“En las tierras cuya conquista le costó su audacia, su heroísmo, sus dolores y su victoria, por fin, se establece y en ellas liga su afecto y empieza para él su nueva historia” (21).

Entre nosotros aun no se ha estudiado el mestizaje en los campos concretos de las costumbres y de la vida social. Sólo hay algunas investigaciones iniciales que ya señalan el rumbo para futuros trabajos sobre el mestizaje en la comida, en el vestido, en las diversiones, en las costumbres (22).

Composición Social.— Hay en textos de la Independencia varias menciones a la composición social. Está en ellos clarísima la variedad de nuestra organización social, la existencia de diversos grupos. Aparece igualmente la relación y las evoluciones entre esos grupos; de igual modo se halla un optimismo angustioso —no es contradictorio— ante la visión del riesgo que se vivirá luego, cuando se gane la Independencia. La cuestión que recoge las preocupaciones es la siguiente: ¿Cómo se va a mantener unida la variedad social que integra el Perú después de derrotar a los españoles?

Sánchez Carrión, que no niega los graves problemas que tendrá que afrontar la República, que él imagina con ilusión, dice: “Con alguna diferencia, tendreis unas mismas costumbres, unas mismas habitudes, unos mismos principios políticos” (23).

19. Ibid. p. 17.

20. Ob. cit. p. 110.

21. Ibid. p. 110.

22. Entre otros, puede citarse el trabajo de Carmen Villanueva sobre el mestizaje en la comida, en el Mercurio Peruano.

Belaunde y Basadre en los textos citados subrayan el tono del hombre peruano-mestizo.

23. Carta del Solitario de Sayán. En Boletín del Museo Bolivariano, p. 45.

Frente al aliento de unidad que Sánchez Carrión cultiva con esperanza, Manuel Pardo Rivadeneira, años antes, Regente de la Audiencia del Cuzco en los días de la revolución de Pumacahua dice en la famosa memoria sobre los antecedentes y desarrollo de la revolución: "Todos los que hayan vivido algún tiempo en las Américas habrán advertido el odio que en general abrigaban en su corazón los criollos españoles contra los europeos y su gobierno, disminuyéndose mucho entre los negros é indios que se puede decir con verdad que éstos mas aborrecen aquéllos sin que se opongán a esta aserción el auxilio que una y otra casta les ha prestado en estas turbaciones, pues la impunidad con que corría el robo, el saqueo, el asesinato y toda especie de desorden los hacía acomodarse a sus ideas, y alistarse gustoso de sus banderas" (24). Imagen eventualmente pesimista, en relación con un hecho concreto que muestra unilateralmente las ciertas rivalidades sociales.

Años mas tarde, ya en pleno tiempo de los libertadores, Benito Lazo señala la variedad social que nos lleva según él a la disolución: "La diversidad de castas de que abunda es una especie de gangrena que prepara la disolución, siempre que desde el principio no se sepa neutralizar la ignorancia e ideas groseras de las unas, los falsos conocimientos de las otras, y los intereses encontrados de todas" (25).

En 1827, José María de Pando, quiere imaginar un momento de optimismo cuando en el ambiente inicial de nuestra vida soberana se gana con pausa la unidad social del Perú (26).

Sobre este tema de la composición social que es muy sugestivo lo dejamos especialmente para la última referencia, no obstante pertenecer al siglo XVIII, el juicio que se desprende de Juan Pablo Viscardo y Guzmán. Reconoce la unidad social peruana y es interesante advertir como distingue al criollo del español. Semejantes en ubicación social, en cultura, en aptitudes, se les distingue por el origen "al de aquí" y al extranjero. (27).

...Respecto a los indios, es necesario observar que su odio estaba dirigido principalmente contra los españoles europeos, los cuales tenían el poder de oprimirlos. Por esto los indios sólo los llamaban con los nombres de Aucça, Guampo, es decir enemigo, extranjero.

24. En la célebre memoria del regente de la Audiencia del Cuzco, Sr. Manuel Pardo y Rivadeneira, sobre los antecedentes y desarrollo de la Revolución de 1814. Boletín del Museo Bolivariano, Año II, N° 16, p. 293.

25. La famosa exposición de don Benito Lazo en pro de permanencia de Bolívar en el Perú. En Boletín del Museo Bolivariano, Año I, N° 3, pág. 50-51.

26. Manifiesto que presenta a la nación sobre su conducta pública José María de Pando. En Boletín del Museo Bolivariano, Año I, N° 9 y 10, p. 345.

27. César Pacheco Vélez. Un valioso antecedente de la "Carta" de Viscardo y Guzmán. En la Causa de la Emancipación del Perú. Testimonios de la época precursora 1780-1820. Instituto Riva Agüero, 1960. p. 120-121.

... Los criollos, lejos de ser aborrecidos, eran respetados, y por muchos hasta amados; los indios les llamaban viracocha, nombre de un inca suyo. Nacidos en medio de indios, lactados por sus mujeres, hablando su lengua, habituados a sus costumbres y naturalizados al suelo por la estancia de dos siglos y medio, y convertidos casi en un mismo pueblo, los criollos, repito, por lo general no tenían sobre los indios sino una influencia benéfica. ...

... No quisiera que V.S. se figurase que estas clases actúan separadamente, antes bien que se imaginase conmigo que tales clases forman un todo político, en el cual los criollos, por las razones arriba expresadas, ocupan el primer lugar, las razas mestizas el segundo y el último los indios. ...

El hecho real del mestizaje biológico, la verdad de la intercomunicación entre grupos sociales, la verdad del mestizaje espiritual, ninguna de estas afirmaciones niega, tampoco la niega la cita de Viscardo, las expresiones de Pardo, de Lazo, y de Pando, solamente hay que añadir a esa variedad, a esa heterogeneidad sobre el fondo común del mestizaje, la voluntad de un estilo unitario que llegará cuando el mestizaje adquiera lozana madurez.

La Independencia del Perú no es el fruto apacible de una comunidad social unitaria; ésta sería una imagen ingenua y antihistórica del Perú. La Emancipación es el fruto duro, angustioso, de una conciencia peruana que se manifiesta en diversos estratos sociales, que viven, como antes se dice, tropiezos y dificultades. Hay sí que subrayar como el destino social del Perú está en la confirmación de la vocación mestiza.

El Resentimiento.— Merece una brevísima reflexión este tema, esta noción y sentimiento, que forma parte intransferible de la idea y de la actitud precursoras.

El resentimiento es un hecho; importa vivamente conocer su origen. Podemos señalar dos planos. Uno inmediato, en errores del gobierno, en injusticias, en malas aplicaciones de normas legales. Otro, si se quiere, con una procedencia, un origen más largo y profundo: el hombre americano, el peruano en concreto, vive resentido porque no gobierna lo suyo, porque se sabe se siente de aquí, por reconocerse enraizado en "lo nuestro", y fruto "de lo nuestro", y el mayor dolor viene para él, no del mal gobierno, sino del gobierno en manos que no son las de los peruanos. Este sería el origen profundo del resentimiento que llega a la Independencia. Es pues, una prueba implícita de una noción peruana, de una vivencia peruana.

Como una breve confirmación de esta tesis y de esa solidaridad entre los que han nacido en nuestra tierra es grata y de evidente belleza la visión que ofrece Tupac Amaru cuando en una de sus proclamas dice que son paisanos el indio, el mulato, el criollo, el mestizo, que todos son gente peruana que él contrapone a la que no ha nacido aquí, a la gente europea (28).

... Aquellas medidas que han sido conducentes para el amparo, protección y conservación de los españoles criollos, de los mestizos, zambos e indios, y su tranquilidad, por ser todos paisanos y compatriotas, como nacidos en nuestras tierras, y de un mismo origen de los naturales y de haber padecido todos igualmente dichas opresiones y tiranías de los europeos. ...

... Y además personas distinguidas que hayan contraído amistad con la Gente Peruana concurran en la distinguida empresa que hago favorable al bien común de este Reyno por constarme las ostilidades (sic) y vejámenes que se experimenta de toda Gente Europea.

En esa conciencia de gente, peruana, en ese saberse gente peruana, vive sin duda alguna la noción mestiza.

El Indio y la Independencia.— Hay un prejuicio que vive aun entre ambientes cultos: el indio, encuéntrase aparte de la Independencia o es su adversario. Con espíritu crítico y método histórico debe considerarse la ubicación geográfica de las tropas virreinales, la vacilación e incertidumbre que caracteriza al tiempo precursor, distinguir los varios factores del ambiente, no confundir corto nivel intelectual con la estirpe misma, evitar por último, generalizaciones que presenten al indio como ajeno a los ideales peruanistas de la época.

Como todos los peruanos, como todos los grupos sociales de la época, el indio en su limitado nivel intelectual que no quiere decir incapacidad, sino mostrar un hecho, vive en su propio carácter el tema de la Independencia. No como un mestizo de Arequipa o como un criollo de Lima, pero sí dentro de su ambiente, en la conspiración, en la guerrilla, en el ejército revolucionario, en el ejército del Rey, vive como todos los hombres de la época el carácter de duda personal de la Emancipación. No se le puede exigir la expresión y el tono de hombres de otros medios. No hay que olvidar, sólo como una memoria rápida, las conspiraciones y revoluciones en la sierra del Perú, con caudillos indios o mestizos preponderantemente indios, y ejércitos del mismo modo, los

28. Textos de Tupac Amaru, 23 de diciembre y 16 de Noviembre de 1780. En Bolestao Lewin. La rebelión de Tupac Amaru y los orígenes de la Emancipación Americana. Buenos Aires. (1957). p. 403.

reclutados en el ambiente popular de esas regiones; movimientos reformistas o separatistas que dan testimonio del cambio que quieren vivir en el Perú; Tupac Amaru, Pumacahua, Huamanga, Huánuco, el Cuzco, son nombres y recuerdos que no pueden omitirse.

La marcha de la primera Expedición de Arenales a la sierra es uno de los testimonios mejores de esa actitud que Riva Agüero define como "predicación armada" en el ejército de San Martín. La población en su ambiente y ánimo generales ve con simpatía la presencia militar y puede decir en voz alta lo que antes retiene en su intimidad.

Una prueba valiosa del Coronel argentino José Segundo Roca, que con gracia y nobleza, relata la marcha de la Expedición e ingreso a unos pueblos serranos (29).

... "La ruta de la división era sobre la cordillera de Huanca-velica, á donde el general había despachado con anticipación un itinerario de las jornadas, conducido por un comisionado patriota, activo y enérgico, con un pasaporte é instrucciones, en que se ordenaba á los alcaldes de distrito, que en cada jornada de las demarcadas se reuniesen las reses y leña suficiente para la mantención de la tropa; y en honor de la justicia y del patriotismo de los habitantes de esa ruta, y de las demas que recorrió la división Arenales, en esa época, me es satisfactorio declarar, que no solo no tuvo el comisionado la necesidad de compeler a ninguno en este ramo, sino que por el contrario, los indios, las indias y todos los habitantes venían a ofrecer espontáneamente, sus vaquitas, ovejas, papas, queso y cuanto tenían para mantención de nuestros soldados: y hay que advertir, que algunas de estas ofrendas y demostraciones, las traían a costas habitantes de muy largas distancias, saludando a nuestros soldados con las palabras de patrianos, patriarcas, que sin duda creían sinónimos de patriotas: y cuando nos acercábamos a pueblos grandes situados en eminencias elevadas que no era fácil llegar a nuestro camino, se contentaban con saludarnos al paso desde la cumbre de sus elevados cerros, con sus canciones tradicionales en quichua, cantadas en coro por centenares de voces al son de sus flautas y tambores, que eran contestadas de nuestra parte batiendo al aire nuestros pañuelos: estas manifestaciones de los peruanos, que conocidamente eran producidas por la sinceridad de un sentimiento patriótico, entusiasmaban el ánimo de nuestros soldados, demostrándoles la grandeza del pensamiento del general.

29. Apuntes Póstumos. Relación Histórica de la Primera campaña del general Arenales a la sierra del Perú, en 1820. Artículo publicado en la Revista de Buenos Aires por el Coronel Argentino Don José Segundo Roca. Buenos Aires, 1866. p. 27-28.

Raúl Rivera Serna en su valioso estudio sobre las guerrillas en la sierra del centro defiende también la postura de la participación activa del hombre serrano en la lucha por nuestra soberanía política.

Hay fragmentos que debemos meditar. De Arenales, en sus Memorias, que transcribe Rivera Serna:

“Toda la población de Yauyos respondió a este llamamiento tan a deveras, que cuando el presumido La Serna penetró por allí, ya estaban retirados los víveres y forrajes, las casas abandonadas y solitarias, los caminos cortados en todos los puntos estrechos e indispensables. Las familias con sus ganados y útiles habían emigrado a las más retiradas alturas toda la gente de pelea (hasta los muchachos) dividida en trozos, ocupaba los picos dominantes de los desfiladeros, convirtiéndolos, en inexpugnables castillos...” (30).

De una carta del Subdelegado de Jauja, que hizo Jurar la Independencia, al Presidente de Tarma, Francisco de Paula Otero:

“Efectivamente me han dado mil gustos todos ellos, pues solo el manejo de armas les falta sobrándoles el patriotismo para sacrificar sus vidas y Haciendas en Defensa de la Patria, y de su suelo” (31).

Dentro del tono entusiasta de los debates en la Sociedad Patriótica, Manuel Pérez de Tudela defiende la postura del hombre de la sierra y presenta su conducta como una lucha permanente contra el hombre español.

“No: jamás el indígena será un obstáculo para la elección de un gobierno sabio y paternal. Patriota por naturaleza ha procurado siempre, aunque con mal suceso, recobrar la antigua independencia del Perú. Con su continua agitación ha comprobado, que el pueblo conquistado permanece siempre en revolución. En desgracia ha conservado su idioma, sus usos, un odio eterno al nombre español, el llanto y traje lúgubre por la pérdida de su libertad” (32).

30. Ob. cit. p. 30-31.

31. Ibid., p. 28.

Rivera Serna reproduce los Decretos de San Martín a favor de los pueblos del Centro, por su patriotismo. p. 152-153.

32. Memoria en pro de la adopción del sistema republicano, leída en la Sociedad Patriótica de Lima, en la sesión del 8 de Mayo de 1822. Por el Dr. Manuel Pérez de Tudela.

La exaltación entusiasta de Vidaurre expresa,

“¡Cuánto se engaña el que adelanta proposiciones sin experiencia!

En la guerra actual se ha visto que los indios son los mejores soldados; sobrios, fuertes e inamovibles. Jamás vuelven la espalda ni temen la muerte” (33).

Otro tema valioso vinculado con la actitud del indio dentro del ejército del rey es el tema de los desertores. Materia ésta aún no investigada de manera exhaustiva si se advierten múltiples referencias en textos españoles como Pezuela, García Campa, Torrente, Ramírez etc.

El diario de Pezuela (34) es fuente valiosísima para conocer la opinión del virrey sobre actitud de los indios. Menciona la incertidumbre en pueblos de indios, habla de los desertores; la deserción “continua e inextinguible” (35).

Hay otra cita aun mas enfática correspondiente al 13 de Noviembre de 1818: “Los buenos son apáticos, la opinión de los cholos é indios especialmente, no es favorable al rey”.

En otro texto dice así: “Esta provincia de Huamanga siempre fué de las mas infidentes e insubordinadas del virreinato” (36).

Sobre Andahuaylas y Aymaraes hay otra cita, “fueron siempre dos partidos fuertes por su numerosa mestizada y los mas señalados de ambas provincias por su disposición a la revolución o por tener entre ellos mas número de seductores que otros, por lo que era necesidad sofocar inmediatamente aquel fuego revolucionario” (37).

Esta breve presentación de algunas fichas sólo pretende decir que el tema de la Independencia lo vive el hombre indio de nuestra serraña, de la misma manera —dentro de su idiosincrasia y carácter que el hombre peruano de otras regiones.

Con rigor científico no se puede sostener que el indio sea ajeno a la Independencia o contrario a la misma; tampoco que sea el dirigente o que no se consignara gran número de ellos con el ejército del Rey y gran número, igualmente, con la Patria.

No es cierta la imagen clasista de la Independencia. Hombres de diversas clases sociales están con el Rey, unos, otros, con la Patria. Hay variedad en la actitud, como expresa Basadre:

33. El magistrado Manuel Lorenzo de Vidaurre y su “Plan del Perú”. por B. Gonzales Arrili. En Boletín del Museo Bolivariano. Año I, Nº 5, p. 145.

34. Memoria de Gobierno del Virrey Joaquín de la Pezuela. Sevilla, 1947. Edición de Vicente Rodríguez Casado y Guillermo Lohmann Villena. En verdad es un diario del Virrey.

35. Ibid. págs. 89, 369, 418, 808, 809.

36. Ibid. p. 671.

37. Ibid. págs. 365, 367.

“En la guerra de la Independencia, si bien muchos indios combatieron en el bando patriota con fervor consciente (indio fué el mártir José Olaya) otros fueron reclutados por la fuerza; hubo muchos que se convirtieron en admirables soldados de ejército realista, cuyo veneno de hombres y recursos estuvo en la sierra” (38).

La Evocación Incaica.— Esta es materia de verdad valiosa y que invita a reflexionar.

El tema incaico de diversa manera está presente en los años de la Independencia. Nombres de Incas; recuerdos del hecho militar y político de la Conquista; memorias sobre las virtudes de trabajo y disciplina del hombre incaico; varias, las imágenes de ese tiempo.

Los Comentarios Reales del Inca Garcilaso tienen en su lectura peruana de siempre un sabor con especial entonación que la Corona la entiende en algún caso peligrosa o subversiva. San Martín por su lado ve con entusiasmo la posible reedición del texto (39).

Condorcanqui, con su nombre Tupac Amaru, quiere representar también un recuerdo de las cosas incaicas. No se puede desconocer una gravitación histórica inmediata, no borrosa, ni lejana, del Cuzco.

En coplas, en versos variados se halla también la mención al tema incaico. Se habla del usurpador español, se habla de San Martín como del restaurador. Hay un tono de revancha que aparece clarísimo y que persigue presentar la guerra de la Independencia como la respuesta que recibe el español a la conquista política del siglo XVI.

La evocación incaica, en fin, que recoge Olmedo en el canto a Junín tiene siempre un semejante espíritu común. Exaltar las glorias antiguas del incario como glorias peruanas y la unitaria continuidad de nuestra vida; fortalecer el ataque a los españoles con el recuerdo de la derrota del imperio en el siglo XVI. Crear, en fin, con esas remembranzas un espíritu más directo en la lucha contra los españoles. Todo esto es verdad, mas, esta presencia de lo incaico en el tiempo de la Emancipación no es de modo alguno negación de la obra creadora social y espiritual realizada en común por el hombre incaico y el hombre español y fuente de nuestra nacionalidad.

Se evoca lo incaico como un apoyo de inspiraciones para fortalecer el ánimo guerrero, mas nó como una voluntad de restauración del antiguo Imperio del Cuzco.

Mostramos algunos fragmentos de versos de la época en los cuales se dibuja la presencia incaica dentro de los tonos que hemos comentado.

38. Jorge Basadre. Historia de la República del Perú. Lima, 1961. t. 1º, p. 189.

No hay que olvidar la nota íntima, personal, de la Independencia.

39. Entre las numerosas fuentes:

Aurelio Miró Quesada Sosa. El Inca Garcilaso. Madrid, 1948.

En la conocida "Lima Libre":

Tú, de un gran imperio
Que España usurpó,
Eres sin disputa,
El restaurador.

.....

Que trescientos años,
Tirana rigió
El más grande imperio
Que ilumina el Sol. (40).

A las referencias anteriores a San Martín y a la guerra se añade una simpática "Representación de América, al Divino tribunal", en la cual se registra orgullo por la riqueza americana y la imagen del Inca.

Yo soy la parte mayor
del gran globo de la tierra:

.....

De cascarilla, y cacao,
inundo a toda la tierra,

.....

Mi último Rey Atahualpa,
eterna su sangre deja, (41).

.....

La marcha patriótica del Perú Independiente (42); contestación de los hijos del Sol a la sombra de Atahualpa (43); "Proclama de Huáscar Inca en su prisión" (44), el conocido "un brindis de chicha": "el inca la usaba en su regia mesa" (45), "el pronóstico de Viracocha o embajada de éste príncipe al Inca su padre" (46), son expresión varia de la vi-

40. En colección de algunas poesías publicadas desde la entrada del ejército libertador en la Ciudad de los Libres. Número I, Lima, 1822, por D. Manuel del Río. p. 3.

41. Ibid. p. 4, 5.

42. Ibid. p. 7.

43. Ibid. p. 24-26.

44. Ibid. p. 47-50.

45. Ibid. p. 69.

46. Ibid. p. 77-80.

gencia en tono revolucionario y polémico de las memorias incaicas dentro de la forma literaria occidental que le concede aliento mestizo al testimonio.

La grandeza se anida en sus pechos:
A su marcha todo hacen temblar
Se conmueven del Inca las tumbas,
Y en sus huesos revive el ardor, (47).

En la marcha patriótica:

Todo aquello destruye el esfuerzo
del soberbio tirano español,
y los hijos del Inca lloraban
como si hijos no fueran del Sol: (48).

El Pensamiento de los Libertadores.— La legislación en el tiempo de los libertadores, mantiene un espíritu de evidente protección al indígena y un afán de exaltación de la libertad de la persona (49).

No se puede hablar en este tiempo de notas capitales sobre el proceso del mestizaje.

Es si interesante advertir el diverso caso de San Martín y de Bolívar. En éste bien se conoce su fervorosa exaltación del ser mestizo americano, distinto del hombre europeo.

San Martín, formado en un ambiente en el cual el mestizaje no tiene el carácter que en otras regiones de América, no ofrece testimonio decisivo sobre el tema (50).

47. Ibid. p. 41.

48. Ibid. p. 59-61.

48. Muy útiles las recopilaciones de Oviedo y Quirós y las que se refieren únicamente al tiempo de Bolívar. La tesis es: mayor libertad para el indio y mayor respeto.

Juan José Vega. *La Emancipación frente al indio peruano*. Lima, 1958.

50. Conocemos bien el valor de la Carta de Jamaica para descubrir el pensamiento de Bolívar en materia social.

El valioso estudio: Martha Hildebrandt. *La Lengua de Bolívar*. I Léxico. (Caracas 1961), muestra el contacto del Libertador con nuestro mundo mestizo al incorporar a su vocabulario diversos peruanismos.

Las proclamas de San Martín y de Bolívar ofrecen caminos atractivos para los temas que ahora trabajamos.

El debate entre monárquicos y republicanos en el tiempo de San Martín es conveniente para atender al estado social del Perú.

El texto de Bernardo Monteagudo,

Memoria sobre los principios políticos que seguí en la administración del Perú y acontecimientos posteriores a mi separación. En *Documentos del Archivo de San Martín*. Buenos Aires, 1911, t. XII, págs. 17-62 (hay otras ediciones) es fuente necesaria para considerar el tema que nos ocupa.

Un fragmento de su concepción autoritaria es un testimonio de la época.

... "Las mutuas relaciones que existen entre las varias clases que forman la sociedad del Perú, tocan el máximun de la contradicción con los principios democráticos. La diversidad de condiciones y multitud de

Los Símbolos Nacionales.— El escudo nuestro, el Himno Nacional, son testimonios mestizos en la estructura técnica, en la lengua, en la inspiración que no es exclusivamente española o únicamente incaica.

Lo incaico está presente en los versos de nuestro Himno, en varios de ellos, expresados en lengua española.

En el Escudo, al lado del árbol de la quina, está la estructura heráldica europea.

Visión Mestiza de la Historia del Perú.— Tema de gran trascendencia para considerar la imagen del Perú que vive en el espíritu de los creadores de la República. ¿Cómo ven al Perú?

Sólo un testimonio, el capital, en esta breve ponencia de insinuación de problemas vinculados con el mestizaje en la época de la Emancipación. El Mercurio Peruano ofrece una muestra singular. Para los hombres que editan desde 1791 hasta 1795 el papel periódico más importante del Perú en el siglo XVIII, nuestra comunidad entiende como recuerdo suyo, como continuidad unitaria, no sólo el ambiente virreinal inmediato sino reconoce al recuerdo de la época pre-hispánica parte integrante del Perú.

Los hombres del Mercurio que se forman en el mundo intelectual del virreinato entienden que la realidad existente en nuestro territorio antes de la llegada de los españoles pertenece también a nuestra memoria y a nuestro cariño. No hay dos comunidades, no hay dos ambientes contradictorios, hay unidad sólida que en ideas pequeñas y mayores crea a la nación peruana.

El artículo antológico *Idea General del Perú*, publicado en el primer número del Mercurio Peruano, el 2 de Enero de 1791, es una muestra clarísima de esa visión larga, arcaica del Perú, "este país que habitamos".

Nutridos son los artículos del Mercurio Peruano dedicados al tema pre-incaico. Ahora dentro del carácter introductorio de esta ponencia vale mención especial el trabajo de Hipólito Unanue sobre los monumentos del antiguo Perú, remoto antecedente de nuestra arqueología científica (51).

castas, la fuerte aversión que se profesan unas á otras, el carácter diametralmente opuesto de cada una de ellas, en fin, la diferencia en las ideas, en los usos, en las costumbres, en las necesidades, y en los medios de satisfacerlas; presentan un cuadro de antipatías é intereses encontrados, que amenazan la existencia social, si un gobierno sabio y vigoroso no previene su influjo. Este peligro es hoy tanto mas grave, cuanto más se han relajado los miramientos y hábitos que servían de freno á las animosidades recíprocas: ellas eran más vehementes y funestas a proporción que se generalicen las ideas democráticas, y los mismos que ahora las fomentan, serán acaso sus primeras víctimas." ... p. 31.

51. *Idea general de los monumentos del antiguo Perú e introducción a su estudio.* En el Mercurio Peruano, Nº 22, 17 de Marzo de 1791. Otras referencias interesantes sobre tema pre-hispánico: Discurso sobre la falsa religiosa y costumbres supersticiosas de los indios del Perú. En Mercurio Peruano Nº 98, 11 de Diciembre de 1791.

... permitidos por la sociedad poética sobre la música en general y par-

Riquísimo es el venero en otras fichas que pueden añadirse como expresión del interés del Mercurio Peruano por el tema incaico.

Esta visión unitaria de la Historia del Perú no dice que el hombre criollo y mestizo viera al indio siempre en un alto nivel o le reconociera virtudes extraordinarias.

Afirma que entiende lo incaico, que entiende al indio como parte del Perú. Que no lo imagina ajeno. No hay pues ninguna afirmación de valor sino el reconocimiento de un hecho.

No es pues hipérbole alguna, tampoco deformación de términos, decir que los hombres del Mercurio, los representativos de la generación precursora creen en un Perú unido en la continuidad de la vida mestiza forjadora de nuestro estilo nacional.

El Perú por su vocación que lo define y que se alumbra en la colonización⁽⁵²⁾, gana la Independencia, vence al temor, y con dignidad mira adelante. La Emancipación no es regresiva, no es la restauración del Imperio Incaico, sino la afirmación de la soberanía política de una nación que es mestiza, que tiene y que vive un estilo mestizo en sus múltiples expresiones humanas⁽⁵³⁾.

ticularmente de los Yaravies. En Mercurio Peruano, Nº 101, 22 de Diciembre de 1791. Sobre el mismo tema hay referencias en los números 106 y 108.

El Artículo sobre Geografía Física del Perú, Nº 105, 5 de Enero de 1792, atiende a los monumentos del tiempo de los incas etc.

52. Sobre el sentido creador, incaico y español, de la colonización, además de los textos concidos de Belaunde, Riva-Agüero y Basadre, es importante el presente fragmento de Uriel García en su Nuevo Indio.

"La Conquista.— Uno de los aspectos de nuestra historia que ha sido mal juzgado hasta hoy es el que se refiere a la conquista de América. Y ese mal entendido ha generado criterios de estimación —exaltados, unas veces depresivos, otras— sobre la época del dominio español, llámase coloniaje o virreinato, que deforman su realidad íntima y acarrearán lamentables confusiones. La opinión más corriente es de que la época colonial fué obra exclusiva de España. Sobre esta base, unos prorrumpen en líricas declamaciones sobre la "madre España", creadora de los pueblos americanos, como si el Continente, en el momento en que fue descubierto, hubiera sido una selva virgen donde Europa prolongó su historia, como quien amplía su domicilio; mientras otros, siempre poseídos del mismo error, se desatan en invectivas contra el conquistador a quien lo toman como a un bárbaro destructor de los monumentos autóctonos, como si la conquista hubiera sido una expedición de arqueólogos y de incanistas, considerándolo por tanto como a un elemento intruso cuya tiránica impertinencia de tres siglos feneció en la epopeya libertadora que devolvió a los pueblos indígenas aquella misma autonomía del incanato y de las demás culturas precolombinas, como si el incanato y sus similares hubieran sido algo así como esos muelles de acero que recuperan su elasticidad en cuanto se retira la presión que los oprime. Quitado el peso de encima el muelle sigue funcionando. Y el extremo ingenuo, de última hora, de esta apreciación va más allá todavía, en creer que la cultura colonial es obra exclusiva del indio-incaico".

"Sin embargo, la realidad es otra".

"Más que un acontecimiento político económico, que ensancha los dominios españoles, acrecienta los tesoros reales y amplía el escenario geográfico donde se desenvuelve un episodio de su historia, o todavía mas que ese criterio tan estrecho que considera la conquista como la redención de la barbarie por la civilización —desde el punto de vista europeo, que es la perspectiva corriente en que se colocan nuestros críticos—, viene a ser una tragedia espiritual que conmueve así a los invasores como a los conquistados— si nos colocamos en un punto de

vista esencialmente americano y mas certero. Porque de ese brusco encuentro de dos culturas diametralmente opuestas, nuestra historia se deslizo por otros rumbos y adquirió una nueva personalidad. Sin que esto confirme la opinión contrapuesta de que el coloniaje es el "inkario sin el inka".

ob. cit. p. (95)-96.

53. Rivet, ob. cit. Fichas valiosas de textos revolucionarios en versión quechua o bilingüe.

Proclama de Castelli; 5. II. 1811, p. 235-238. Acta de Independencia (Congreso de Tucumán), p. 263-272. Proclama de O'Higgins a los indios del antiguo Imperio de los Incas, p. 275-277. Proclama de San Martín a los indios de Perú, 1819, p. 278. El Congreso Constituyente a los indios del Perú, 1822, p. 285-287. Igualmente, proclama de Canterac, p. 282-284.

Estudio muy valioso para conocer el proceso de la idea de "Patria" durante la época de la Independencia, y para considerar, igualmente, el tema ya mencionado de la presencia de los recuerdos incaicos: Jorge Basadre. Historia de la Historia de "Patria" en la emancipación del Perú. En Mercurio Peruano. Setiembre de 1954, N° 330. p. 645 -686.

Para asuntos generales: Jean Descola. La vida cotidiana en el Perú en tiempo de los españoles. 1710-1820. (Buenos Aires, 1964).

Hay que recordar el carácter incompleto y de planteamientos básicos de esta ponencia.